

Otra pequeña historia.

Facultad de Arquitectura y Urbanismo 1953 – nueva junada.

Juan Manuel Boggio Videla, Arq.

Este texto – escrito entre fines de 2015 y mayo de 2016 – rememora brevemente, con cierta nostalgia y fundamentalmente con agradecimiento, algunos episodios de los comienzos de mi carrera de Arquitectura. Ellos ocurrieron hace ya largos años, en 1953, en la entonces Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Pretende también reflejar el clima comunitario vigente entonces en la FAU y el valor de la inestimable convivencia en la tarea diaria entre alumnos y miembros del cuerpo docente, la mayoría de estos merecedores con justicia del título de verdaderos maestros. Como acota un colega y amigo, Román Peñalba, en una edad en que somos especialmente plásticos, hacer camino en la vida con las luces de un maestro iluminando nuestro andar, es un don invalorable.

El escrito recuerda además, con especial cariño, a los compañeros y docentes que acompañaron aquellos inicios y perduraron en amistad no obstante el transcurso del tiempo. Como es obvio, todo lo aquí expresado tendrá un tinte fuertemente personal, pero creo que vale la pena compartir memorias de circunstancias que han cambiado sin vuelta y no siempre para bien.

El título resultará como mínimo curioso, pero se explica luego.

Llegué a esa Casa de estudios de manera providencial. Había finalizado la escuela secundaria recibéndome de Maestro Normal en la Escuela Normal Mixta de San Martín. Me era más cómodo estudiar allí que hacerlo en el Mariano Acosta, pues vivía en Villa Devoto. En esa Escuela – su carácter mixto era inusual entonces – tuve excelentes compañeras y compañeros, así como profesores de gran calidad a los que nunca estaré suficientemente agradecido.

También fui miembro del Centro de Estudiantes de San Martín, fundado y dirigido por la Profesora Ana Pozo, en el que participaba como Asesor un sacerdote jesuita, el P. Berro García.

Con muchos compañeras/os de la Escuela y del Centro seguimos viéndonos actualmente.

Por consejo de mi padre, había orientado mi ingreso a la Universidad hacia la carrera de ingeniería. Él me había sugerido la especialidad electromecánica y comencé el Curso de ingreso a ella, pero no conforme derivé casi de inmediato al de ingeniería industrial y luego al de civil. Estaba en eso cuando un fin de semana participé de un día de campo organizado por el Centro de Estudiantes de San Martín, al que seguía vinculado.

Tuvo lugar en una quinta de la familia Lucchetti, camino a San Miguel. Por la tarde, los dueños de casa nos invitaron a tomar el té en su quincho. Estaban presentes Ana Pozo y el P. Berro García, al que las hijas de la casa le insistieron para que “nos leyera la letra”. Cada uno escribió algo en un papel y se los fuimos pasando al sacerdote, experto grafólogo. Cuando llegó mi turno, me retrató cabalmente (al menos en todo lo que podía decir en público) y al finalizar me preguntó que estudiaba. Le repuse: ingeniería civil y él comentó, dubitativo: “Ah..., está bien, pero te veo más para arquitectura...”

La cosa no pasó de allí, yo no tenía idea clara de que podía ser un arquitecto, arquitectura eran para mí las obras tradicionales, palacios, catedrales, lo que había estudiado como historia en la secundaria, lo que veía por las calles: edificios públicos, casas del común.

Un día, fui hacer un trámite a la Facultad de Ingeniería, que estaba entonces en Perú y Alsina (mi curso de ingreso se dictaba en la sede de la Av. Las Heras) y recordando lo dicho por Berro García, tuve la curiosidad de visitar la de Arquitectura, que estaba en la otra esquina, Perú y Moreno.

No más entrar, me topé con una vitrina de pared en la que el Centro de Estudiantes de la FAU había expuesto una serie de fotografías de una casa que después supe era la Casa Kauffman (llamada Casa del Desierto) en California, obra del arquitecto Richard Joseph Neutra [1].



[1] Casa Kauffman.

Quedé completamente deslumbrado y allí mismo decidí que Berro García tenía razón y que eso debía ser lo mío. De modo que abandoné Ingeniería, hice durante el verano el Curso de Ingreso a Arquitectura (muy exigente, por cierto) y así comenzó mi carrera.

Ese Curso, fue mi primer experiencia de trabajo “en taller”, puesto que además de las clases teóricas, toda la ejercitación práctica se realizaba en sede de la Facultad. El Curso incluía Matemáticas, dictada por el Ingeniero Héctor Ottonello, del que rememoro su figura “falstaffiana”, los innumerables lápices y lapiceras asomando de los bolsillos superiores del chaleco y su gran capacidad didáctica e histriónica. Finalizaba la demostración de un teorema o la resolución de un ejercicio de álgebra frente al pizarrón y se volvía hacia los alumnos en un gran giro con el brazo desplegado, la tiza entre los dedos, que culminaba con una especie de reverencia cuasi versallesca. Con él (luego profesor en primer año) y con la Dra. Celina Repetto (en segundo año) llegué a amar las matemáticas.

Teníamos además Física, desarrollada con corrección por el Ingeniero Signorini ⁽¹⁾, Historia de la Cultura, con clases brillantes y eruditas del Arquitecto Jorge Santos Elordi, Dibujo del natural, a cargo del Arquitecto Ezequiel Fernández Segura, persona de gran calidez humana y trato cordial y respetuoso hacia el alumno, que tuve la suerte de volver a disfrutar como docente en la materia de la carrera entonces denominada Plástica.

Y por fin, Dibujo Lineal, dictado por el Arquitecto Morás ⁽²⁾, materia que resultó ser la ordalía del Curso. Morás era un profesor estricto, de un alto nivel de exigencia y de trato más bien seco. Recuerdo que un ejercicio de taller consistía en trazar, en una hoja de papel Canson de 50 x 70 cm fijada en posición horizontal sobre el tablero de dibujo y utilizando la regla T, una serie de líneas horizontales comenzando en el borde superior con lápiz 7H y finalizando en el inferior con 6B, pasando por todas las durezas intermedias. El resultado, regulando la distancia entre líneas y el grosor del trazo a medida que el lápiz usado se hacía más blando, debía dar la impresión, mirado a cierta distancia, de un fondo gris que degradara sin saltos desde el gris claro del trazo del 7H hasta el negro del 6B.

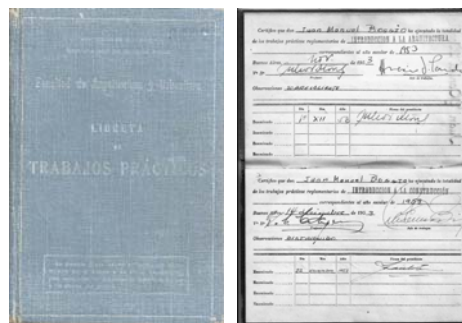
Recuerdo también nuestros denodados esfuerzos por lograr el fin buscado, con el desolador ensuciarse de la hoja con el polvillo desprendido de las minas de los lápices más blandos al rozar el filo de la regla T y la recurrente insatisfacción de Morás. Adujimos que era imposible que el degradado resultara perfecto y la hoja quedase inmaculada como él pretendía. Para demostrarnos lo contrario, sacó de un tubo de cartón una hoja enrollada, la desplegó y exhibió el ejercicio dibujado de manera que no sería más nítida de haberse impreso en Suiza, acotando “esto está dibujado por mí, o sea que se puede”. No obstante esas penurias, las exigencias de Morás contribuyeron, sin dudas, a modelar nuestras aptitudes para cursar la futura carrera, grabando en nosotros consciente o inconscientemente algo de aquel “ostinato rigore”, lema de Leonardo.

(1) (2) *No recuerdo sus nombres de pila.*

El Curso finalizó con la calificación directa de los trabajos de taller en ambos Dibujos y por un coloquio teórico-práctico sostenido por cada alumno con cada uno de los profesores titulares de las otras materias. Los que aprobamos pasamos entonces a la inscripción en la FAU y a iniciar el primer año de nuestras carreras. Ingresamos algo más de trescientos alumnos, cifra que se consideró en aquella época como un despropósito, una cantidad disparatadamente grande. Era pues ya alumno de la Facultad [2] y [3].



[2] Libreta Universitaria.



[3] Libreta de Trabajos Prácticos.

Entre las materias que se cursaban en ese primer año, tenía principal importancia Introducción a la Arquitectura, ya que constituía el eslabón inicial de las disciplinas de proyecto (hoy Diseño) llamadas entonces Elementos de Arquitectura la de segundo año y luego Composición Arquitectónica, cursos II, III, IV y V.

El Profesor Titular de Introducción era el Arquitecto Julio V. Otaola, a la vez Rector de la UBA, único arquitecto en alcanzar ese rango hasta hoy (2016) y su Profesor Adjunto era el ya mencionado Arquitecto Morás. Las otras materias de primer año eran Teoría de la Arquitectura I, a cargo del Arquitecto Ermete De Lorenzi (Decano de la Facultad); Matemáticas I (Álgebra y Trigonometría) dictada por el mismo Ingeniero Héctor Ottonello; Introducción a la Construcción, cátedra del Arquitecto Raúl E. Castagnino (fundador del Laboratorio de ensayo de los materiales de la FAU); Plástica I (dibujo del natural) a cargo del Maestro Lorenzo Gigli y Geometría Descriptiva, materia fundamental (junto con su continuación, Sombras y Perspectiva) para la comprensión y manejo del espacio, desarrollada por el Arquitecto Alberto Dodds.

La enseñanza de la materia troncal, Introducción, era más bien conservadora, el libro de texto base la "Historia de la Arquitectura" de Auguste Choisy, pero comenzaba a dar indicios de apertura a las corrientes contemporáneas, al incluir también el libro de Bruno Zevi "Saber ver la arquitectura". El titular Otaola daba sus clases teóricas a las ocho de la mañana en el Aula Magna, la ex Sala de Representantes, hoy restaurada como parte de la revaloración de la Manzana de las Luces. El tono mas bien conferencial y monocorde de la exposición, la hora temprana y el calorcito del Aula, al abrigo del frío exterior del invierno, favorecían el amodorramiento de algunos alumnos. A punto tal que un día, uno de ellos sentado en el borde del estrado porque el lugar ya comenzaba a ser insuficiente, se durmió y cayó al piso de la Sala con bastante ruido, interrumpiendo la clase en medio de murmullos y risitas ahogadas de la concurrencia. Otaola, pasado el desconcierto, lo tomó con cierto humor, pero deseo que no haya registrado la fisonomía del alumno, para bien de éste en el examen final.

Las clases teóricas de las otras materias se repartían en diversas aulas ubicadas en los pisos primero y segundo y una en planta baja, de muy reciente habilitación, llamada IGGAM, pues esa Empresa la había donado. Las clases prácticas, con el formato de trabajo en taller, se daban en aulas de mayor tamaño, entre ellas una, donde se desarrollaba la ejercitación de Introducción y otras materias, ubicada en la que había sido la terraza del edificio, cubierta con una estructura tipo galpón, aula que denominábamos Siberia [4] dada la temperatura ambiente en invierno. A ella hacía juego otra, en el segundo piso a la calle llamada por igual motivo Alaska. Los trabajos prácticos se realizaban sobre grandes y robustas mesas de madera, con capacidad para cuatro alumnos con sus respectivos tableros y para algunos más cuando la materia no requería el uso de dicho elemento.



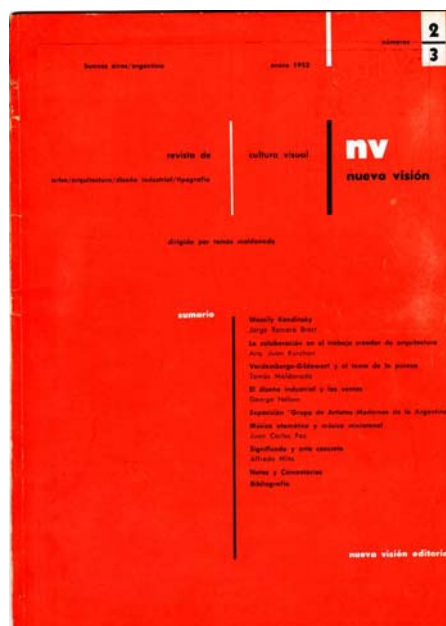
[4] Siberia, durante una clase del Taller Casares.
(La fotografía es de tiempos posteriores a mi primer año, las mesas son ya otras, más livianas, de estructura metálica y tablero de madera).

Además, a cada alumno se le adjudicaba uno de los armarios de las baterías de ellos ubicadas contra las paredes, que habían sido individuales, pero que en esa época ya empezaban a ser compartidos, dado el incremento del número de alumnos. Tales armarios medían alrededor de cuarenta centímetros de ancho por setenta de profundidad y un metro de alto. En ellos, cada uno guardaba su tablero, regla T, escuadras, cuadernos y demás, asegurándose la puerta con un candado.

En ese entonces no se elegía el Ayudante de Trabajos Prácticos, los alumnos eran asignados por decisión administrativa. En Introducción a la Arquitectura me tocó como docente el arquitecto Horacio Jorge Pando, recientemente recibido y ejerciendo su primer cargo en la enseñanza (ver su resumen curricular en el [Anexo A](#)). Esta fue una segunda feliz circunstancia, pues Pando, juntamente con otros pocos, entre quienes estaban Osvaldo Moro, Roberto Boullon y Rafael Iglesia (todavía alumno) formaba parte del ala renovadora de la Cátedra.

El tercer hecho providencial fue que en el grupo de alumnos de Pando se incluían algunos de condiciones relevantes, que desarrollaron luego brillantes trayectorias y fueron factores fuertemente sinérgicos durante ese período inicial de nuestro (mi) aprendizaje. Entre ellos menciono a Eduardo Joselevich, Silvio Grichener, Héctor Compairé (el futuro Kalondi), Irene van der Pol, Roberto Quiroga, Julio Genoud, Alberto Prebisch (h), Gonzalo Arias.

Pando comenzó a traer y a mostrarnos material adicional a la bibliografía de la Cátedra: la revista de reciente aparición "nv - nueva visión" [5]



[5] Revista nv nueva visión.

fundada y dirigida por Tomás Maldonado y en cuyo consejo de redacción se incluían Juan Manuel Borthagaray, Rafael (Felito) Iglesia, Guido Kasper. También “Vision in motion” de Moholy Nagy, “The language of vision” de Gyorgy Kepes, tomos de la Obra Completa de Le Corbusier y otros semejantes.

En una de las nv se publicó la Casa Farnsworth [6] de Miës van der Rohe, que fue para mí motor de otra fascinación. Busqué en la Biblioteca de la FAU el libro de Philip Johnson sobre la obra de Miës y quedé apabullado por el Pabellón de Barcelona [7] la Casa Tugendhat [8] y demás.



[6] Casa Farnsworth.

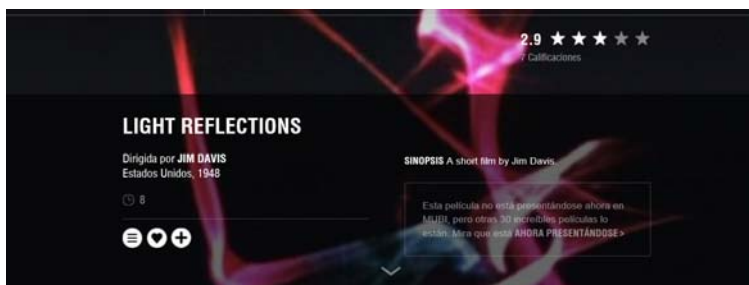


[7] Pabellón de Barcelona.



[8] Casa Tugendhat.

Pando exhibió también un filme experimental prestado por la Biblioteca Lincoln o la Embajada de USA, no recuerdo bien, llamado Ligth Reflections en el que sobre un fondo negro se movían reflejos de luces de color producidos por láminas de metal pulido (invisibles, fuera de cuadro) que se curvaban y desplazaban, moviendo y superponiendo las figuras creadas por sus reflejos, al compás de música sintetizada [9].

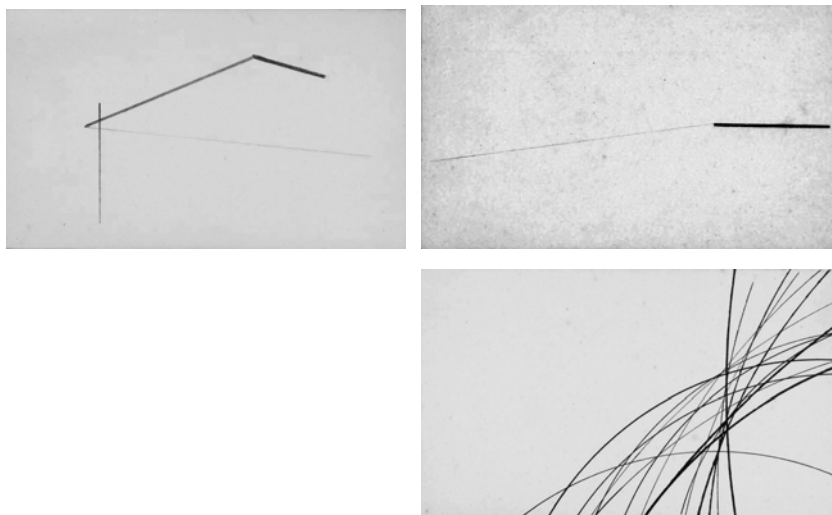


[9] Ligth Reflections.

(Referencia hallada en Internet que creo se corresponde con el mencionado filme).

Los trabajos prácticos de la primera mitad del año fueron ejercicios de composición abstracta, inspirados en los de la Bauhaus, propuestos por Moro, Pando y Boullon y aceptados por el Titular Otaola y su Adjunto Morás. Eran realizados con diversas técnicas, elegidas con libertad, sobre el dorso de las tarjetas estándar utilizadas para los archivos de biblioteca, con bases del estilo: "con un punto y una línea recta equilibrar el plano". A título de ejemplo reproduzco algunas que he podido rescatar [10].

[10] Ejercicios



Llegadas las vacaciones de invierno, Pando invitó a sus alumnos a cursar durante ellas un taller extracurricular a realizarse en la Agrupación Pedro de Montereau (ver [Anexo B](#)). Entre los que aceptamos participar de la experiencia, aparte de mí mismo, recuerdo a Eduardo Joselevich, Irene van der Pol, Roberto Quiroga, Julio Genoud, Alberto Prebisch (h), Federico Ezcurra (que luego abandonó la carrera) y quizás olvide algún otro.

Luego de esta experiencia se volvió al curso de Introducción y se planteó el trabajo práctico a realizar durante la segunda mitad del año, que consistió en el análisis de una obra de arquitectura existente. Debía hacerse en equipos de cuatro alumnos. Constituimos un equipo Eduardo Joselevich, Silvio Grichener, Héctor Compaired y yo (de cada uno de nosotros incluyo resúmenes curriculares en el [Anexo D](#)).

En un alarde de audacia nos propusimos analizar la Casa Curutchet, de Le Corbusier, en ese entonces en construcción en La Plata. En similar exhibición de desparpajo, decidimos que nuestro grupo debía tener un nombre y que el mismo sería "nj - nueva junada" ⁽³⁾, lunfarda y humorística alusión a la ya mencionada revista "nv - nueva visión" entonces en boga. El nombre del grupo tuvo además una versión en "alemán" que fue "nj - neue junachtung". Si no recuerdo mal, la iniciativa del nombre fue de Eduardo Joselevich y la de la versión "alemana" de Silvio Grichener.

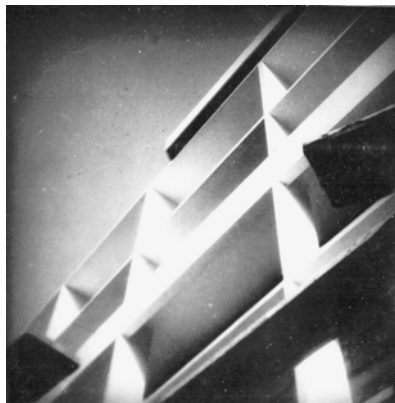
Nuestra primera visita a la Casa Curutchet comenzó reuniéndonos en la confitería de la Estación Constitución. Yo llevaba mi cámara fotográfica, una Braun Paxette (marca que posteriormente encargaría el diseño de sus productos a la Hochschule für Gestaltung, sucesora de la Bauhaus y dirigida por Max Bill). En estuches separados llevaba un fotómetro y un telémetro, que luego se montaban en soportes ad hoc de la cámara.

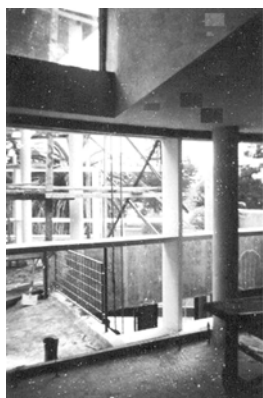
Había sacado ambos instrumentos de sus estuches porque alguien del grupo quiso verlos. En el preciso momento en que yo estaba tragando un bocado de medialuna, Eduardo Joselevich, con su peculiar sentido del humor, tomó el telémetro y apoyándolo en una de sus orejas dijo "¡Corte, corte, ya le dije que esto no es un teléfono!". Con lo cual me tenté y por reírme casi me ahogo atragantado con la medialuna, con lo que habría terminado mi carrera prematuramente. De esa primera tarea y de la visita me quedan unas pocas fotografías [11] y [12]

⁽³⁾ *Participio pasivo del verbo lunfardo junar: mirar astutamente (el ladrón junaba a su próxima víctima) o bien apreciativamente (estaba junando a la linda rubia).*

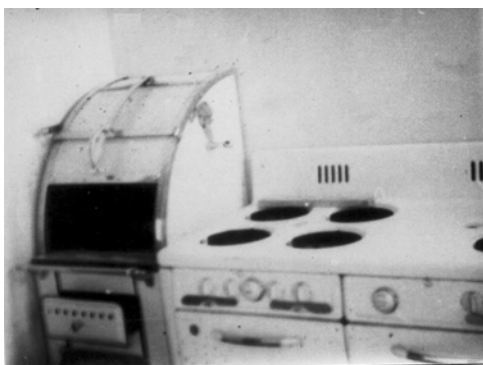


[11] *Visita a la Casa Curutchet*





Héctor Compaired tomando un croquis.

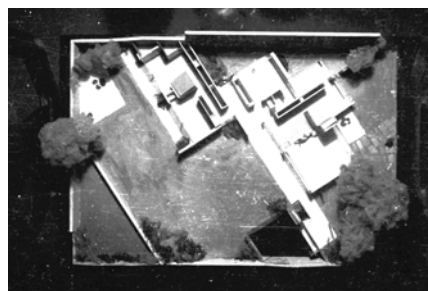
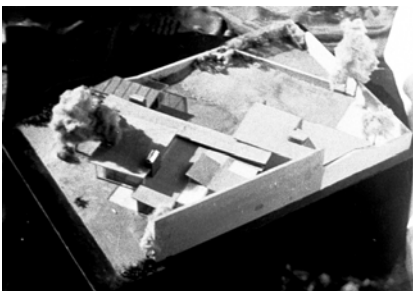




[12] Maqueta de estudio.

Finalizado el trabajo práctico, mereció una buena calificación y decidimos mostrárselo al Arq. Simón Ungar, en ese entonces a cargo de la dirección de la obra. Nos citó para una mañana a las 10. Fuimos, cargando nuestra carpeta de láminas de 50 x 70 cm y cuando llegamos a su departamento y tocamos el timbre, se abrió la mirilla y una voz de persona todavía un poco dormida nos pidió que esperáramos. Al rato abrió la puerta, nos recibió y observó el trabajo con cierto mal humor. No hizo mayor caso de nuestro minucioso análisis espacial y en cambio nos criticó por no mencionar que en la Casa se aplicaban los famosos “cinco puntos” corbusieranos. En fin, que nos retiramos bastante decepcionados.

Más adelante, en segundo año, al iniciar el primer curso de proyecto (Elementos de Arquitectura) nuestro grupo se disgregó, pero la relación con Pando tuvo una secuela muy interesante al reunir él otra vez a los que habíamos hecho el seminario extracurricular de primer año en una nueva experiencia, también en Pedro de Montereau, con algunas reuniones alternativas en una oficina sobre el cine-teatro Gran Splendid, propiedad de familia de Eduardo Joselevich, originalmente de su abuelo Max Gluksman, conocido empresario de cine y teatro, quien lo había hecho construir. Al grupo primitivo se integraron entonces Héctor Compaired y Silvio Grichener y el trabajo a realizar consistió en desarrollar el proyecto de una vivienda en un terreno propuesto por Pando. Se trataba de un predio en esquina, con la orientación norte apuntando hacia el vértice de unión de ambas calles. De esos trabajos, tengo recuerdos muy vagos, salvo de una casa, diseño de Silvio Grichener, planteada bajo una bóveda de hormigón de un cuarto de cilindro apoyado en voladizo desde una de las generatrices que lo limitaban y con un entrepiso a medio nivel que generaba un área de servicios en planta baja, otra de dormitorios en planta alta y un estar de doble altura al frente. El único vestigio material que poseo de aquellos esfuerzos, consiste en fotos de una maqueta de trabajo de mi proyecto [13], organizado sobre el eje norte-sur, perpendicular a una de las diagonales del lote, con un estudio-taller semienterrado en el extremo izquierdo de dicho eje y dos alas, una a cada lado, en el extremo opuesto, con las zonas de estar y servicio una y con los dormitorios y zonas privadas la otra.



[13] Maqueta de trabajo.

Producto de los avatares de las respectivas carreras, los integrantes de aquellos grupos nos fuimos dispersando, aunque manteniendo el vínculo de amistad originario. También perduró la relación con Pando, que en mi caso se extendió de por vida, llegando a incluir el lazo amistoso con su familia, mi integración como docente en su posterior Taller de Diseño, mi participación en la fundación del Estudio Miguens, Pando y Asociados, culminando luego de su fallecimiento, con la curaduría de una exposición sobre su trayectoria en el Museo de Arquitectura y la gestión de la edición de su libro póstumo “Historia Urbana de Buenos Aires” (Ed. diseño, Buenos Aires, 2014).

Esta rememoración sería incompleta sin hacer justicia a otros miembros de la FAU que no siendo docentes ni alumnos, fueron factores insustituibles para el funcionamiento de la Facultad: los bedeles Sarantonelli y Merkel; el Prosecretario Juan Carlos Foix; el Jefe del Departamento Administrativo Ramón Cardama y sus colaboradores, Ricardo Savanti, Juan José Colli, Jorge Insúa y en Mesa de Entradas Luis Mercado; El Jefe de Personal Domingo Camilo Rinaldi; el responsable del Departamento de Documentación Raúl Coll. También el matrimonio Gervasi, con su local de venta de elementos para dibujo (en el segundo piso, junto a la entrada del Aula René Villemín, en la que se dictaban los cursos de Plástica: dibujo del natural y modelado) y su competencia, ubicada en la calle Moreno frente al lateral de la FAU, de un personaje apodado El Pulpo, cuyo apellido podría ser, no lo recuerdo muy bien, Canziani. Por supuesto, la lista no es exhaustiva, sino sólo ilustrativa.

Y el inolvidable bar “El Querandí”, en la esquina de Alsina y Moreno (con un estilo inglés country y mobiliario Windsor, muy distinto de cómo lo muestra su actual remodelación). Especie de sucursal de la FAU, cuyos mozos sabían de nuestros estudios y exámenes, conocían a alumnos y docentes y se interesaban en nuestros problemas, éxitos y decepciones.

Quiero finalizar estas notas con un recuerdo muy personal. En 1956, cursando tercer año de la carrera, entré una tarde al Querandí. Sentado a una mesa de la ochava estaba Silvio Grichener. Me invitó a compartir un café y me comentó que en la Cátedra de Introducción a la Arquitectura (renovada luego de la caída de Perón, al igual que la FAU en su conjunto) a cargo del arquitecto Edgardo Poyard, estaban reclutando docentes, incluidos ayudantes-alumnos. Él ya se había integrado y me impulsó a presentarme. Ese fue el comienzo de mi carrera docente, iniciada como Ayudante de Trabajos Prácticos en el Taller del Arquitecto Osvaldo Bidinost (ver [Anexo C](#)), con participación luego en la Cátedra de Historia de la Arquitectura y del Arte I, cuyo titular fue el Dr. Héctor Schenone, culminada después como Profesor Adjunto en el Taller de Diseño Arquitectónico del Arquitecto Pando y por fin frustrada por la intervención a la Universidad del gobierno de facto del General Juan Carlos Onganía.

Hace muy poco tiempo (como dije, escribí esto entre diciembre de 2015 y mayo de 2016) estaba pensando en llamarlo a Silvio para un encuentro café mediante, como ya habíamos hecho anteriormente, en este caso con el motivo de poner de manifiesto formalmente mi agradecimiento por aquella invitación y aliento ocurridos en el Querandí. Uno da muchas cosas por sentadas y olvida mencionarlas debidamente, sobre todo este tipo de agradecimiento que suponemos implícito, pero que es tan gratificante recibir explícitamente. Un día postergó al otro el encuentro (demoras que a nuestra edad deberíamos evitar) y así fue que la inesperada muerte de Silvio dejó este tema como materia pendiente, a saldar en ese encuentro futuro y definitivo que Dios nos tiene prometido.

Anexo A

Horacio Jorge Pando (1926 - 2009).



Estudió en el Colegio de La Salle. Cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, donde fue Delegado estudiantil, Secretario y Vicepresidente del Centro de Estudiantes de Arquitectura. Se graduó como arquitecto en dicha casa de estudios [1953]. Fue dirigente de la Acción Católica Argentina.

Trabajó en el Taller de Amancio Williams [1948-60]. Cursó postgrados de Desarrollo Económico y de Filosofía bajo la dirección de Julián Marías y Xavier Zubiri y realizó estudios sobre Martín Heidegger en cursos dictados por Julio Sepich. En la misma Facultad en la que se graduó fue redactor de la revista institucional Canon [1953] y desarrolló una brillante carrera docente: fue Ayudante de Trabajos Prácticos en Introducción a la Arquitectura, Cátedra del Arq. Julio V. Otaola [1953], Secretario durante el decanato del Arq. Alberto Prebisch [1955], Profesor Asociado por concurso [1963], Vicedecano [1964] alcanzando luego el cargo de Decano [1966], al que renunció en ese mismo año, ante la intervención de la Universidad por el gobierno del Gral. Onganía.

Luego del paréntesis impuesto a consecuencia de dicha intervención, regresó a la docencia en la mencionada Facultad de Arquitectura [1983] como Profesor Titular y luego Consultor. Dictó Cursos de postgrado y fue además Jefe de Investigaciones del Instituto de Arte Americano, Secretario de Investigaciones de Ciencia y Técnica, Director de la Escuela de Postgrado y Coordinador del Doctorado. También ejerció como Profesor en las Universidades Nacionales de Cuyo [1958] y de La Plata [1960-61]. Participó en gran número de Cursos, Seminarios y Congresos, en el país y en el exterior.

Entre sus publicaciones sobre arte y arquitectura, que incluyen artículos en revistas de la especialidad, pueden citarse: "Metodología para la Planificación y Diseño de las Construcciones Educativas" [1960], "Enseñanza de la Arquitectura" [1963] "La Arquitectura en Buenos Aires entre 1850 y 1880" [1965] "Qué es la Arquitectura" [1967] "Como empezar a diseñar" [1988] "El Pensamiento y la Obra de Amancio Williams" [1990].

En la función pública, fue Jefe del Grupo de Desarrollo de las Construcciones Escolares en la División de Arquitectura del Ministerio de Educación de la Nación [1956-76] desarrollando una extensa labor de análisis y sistematización de la edificación educativa; se desempeñó como Ministro de Asuntos Sociales en la Provincia de Río Negro [1962] y como Secretario de Obras Públicas en la Ciudad de General San Martín, Prov. de Buenos Aires [1973].

Fue titular del estudio Miguens, Pando y Asociados, desarrollando una amplia labor profesional que incluyó la coordinación de las obras de infraestructura para el Mundial de Fútbol [1976].

Ver también Moderna Buenos Aires:

<http://www.modernabuenosaires.org/arquitectos/horacio-pando>.

Anexo B

El taller extracurricular se realizó en la Asociación Pedro de Montereau. Transcribo la descripción del mismo hecha por el propio Pando durante el desarrollo de un Seminario de Diseño que lo invité a dictar en 1976, siendo yo Jefe de Arquitectura de la Empresa SADE, para los integrantes de esa área de la Firma. Complementando sus clases, Pando invitó a Amancio Williams y a Alfredo Casares a dar dos clases magistrales. (Reproducción de un fragmento del libro “Horacio Pando - Amancio Williams - Alfredo Casares Hablan de Diseño”, Juan Manuel Boggio Videla, Editorial Concentra, Buenos Aires 2008, basado en la desgrabación de aquellas clases):

“El profesional **debe** desarrollar sus capacidades, y una esencial entre ellas es la imaginación creadora, que como decíamos, no es participación exclusiva de las grandes excelencias, sino participación de todo ser humano, aunque obviamente adquirirá mayor o menor nivel según los dones de cada uno.



Hicimos una experiencia muy linda, hace muchos años. Teníamos una Asociación que se llamaba Pedro de Montereau⁸⁰, arquitecto de la Edad Media, que había construido la Santa Capilla de París (*Figura al margen*). Funcionaba a tres cuerdas de la Facultad y ahí íbamos a trabajar, aprender, realmente una cosa... Era la Facultad... eso era más que la Facultad, dábamos cursos, conversábamos, discutíamos, nos peleábamos⁸¹. Hicimos ahí entonces un cursito con un grupo de mis alumnos de la Facultad, una experiencia, trabajando con “estructuras manuales”. La premisa era que con objetos comunes y de modo manual había que realizar “estructuras”. Bueno, el primer día fue ¿cómo lo hacemos?... En que lío me habré metido, pensaba, a lo mejor esto no tiene ninguna solución, no llega a ningún lado.

Entonces, para motivarlos, empezaba a explicarles por ejemplo, la estructura de la rueda de bicicleta. Si se lo piensa, como estructura la rueda de bicicleta es la cosa más extraña del mundo. Son “alambrecitos” finitos sosteniendo un aro en tensión, que sostiene a su vez a la persona (cuyo peso en realidad “cuelga” de los rayos que quedan arriba y que van cambiando a medida que la rueda va girando). Analizamos así una serie de estructuras comunes, comentando el exceso de materiales que hay en la mayoría de los objetos y cosas de uso diario que tenemos a nuestro alcance, y el despilfarro que eso significa. Bueno, de a poco empezaron a surgir cosas, las pensábamos, las discutíamos, las llevábamos a la realidad, y así llegaron a resultar objetos realmente sorprendentes. Estructuras hechas con escarbadientes, por ejemplo, de una belleza notable.

Me acuerdo de un muchacho, Ezcurra, que después dejó arquitectura, un tipo brillante, que hizo una estructura increíble, genial, en que unos escarbadientes formaban una especie de anillo, sujetos por una serie de hilos a un eje doblado, así, (rotafolios) del que colgaba con un alambre un aislador de tipo telefónico cuyo peso le daba tensión a todo el aparato y lo mantenía armado.

Pero si se levantaba el aislador se desarmaba todo, se caía, perdía su forma, y al soltar ese contrapeso, el conjunto volvía a armarse, volvía a mantenerse en tensión.

Una creación realmente distinta, original, hecha con elementos de ferretería. A mí me emocionó ver las cosas que pudieron llegar a hacer a medida que iban liberando su imaginación creadora.

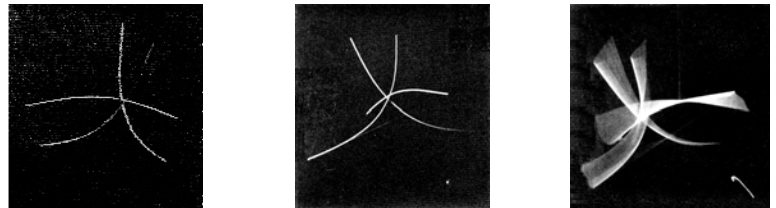
Llegó un momento en que no se pudo hacer más, no daba el tiempo para concretar todas las cosas tan lindas de hacer que se pensaban. Simplemente se dibujaban, las comentábamos... sí, sería interesante hacer una estructura así, o así...

Después hicimos una exposición... esta es una digresión pero... hicimos una exposición que resultó de lo más extraña en su momento, pero muy fresca, muy linda, colores agradables, pura... es decir que se veían cosas bien hechas (Nota y Figuras al margen) [*pág. siguiente*]. Fue a visitarla Amancio (Williams) y estaba enloquecido, porque realmente sabía apreciar, sabía ver.

Hasta donde conozco, no se ha conservado registro fotográfico sistemático de aquella exposición ni de los trabajos incluidos en ella. Rebuscando entre viejas fotografías pude rescatar algunas de uno de los objetos producidos entonces (que formó parte de la muestra) y de otro realizado años después en una experiencia similar, también dirigida por Pando, como ejercicio extracurricular de un curso en la FAU. A título ilustrativo, incluyo abajo imágenes escaneadas de ambos. J. M. B. V.



Espiral de alambre de acero inoxidable y huso de madera dura mantenidos en sus posiciones relativas en el espacio por un único hilo continuo de nylon que une los extremos del alambre pasando por puntos de la espiral y por los ápices del huso, aprovechando la tensión generada por el alambre y su contención por el trabajo del hilo a la tracción. (Ejercicio del Taller original).



Tres varillas redondas de madera entrecruzadas en un punto sin elemento de unión y sostenidas en sus posiciones relativas en el espacio, aprovechando la tensión de su flexibilidad, por dos tramos de hilo de coser que van vinculando sus extremos. Suspendidas de un punto de la varilla horizontal, se logra el equilibrio del conjunto mediante el contrapeso de una esfera de acero inoxidable que cuelga de un extremo de dicha varilla. (Ejercicio de la repetición del Taller)

Fue también una periodista francesa que sacó un artículo, me acuerdo, muy bueno, en el diario `Le Quotidien´⁸². Y fue José Delpini que era entonces el capo de las estructuras, de la ingeniería y tuvimos una violentísima amable discusión. Él decía que eso no se podía concebir sin matemáticas, que era imposible llegar a la creación de esas formas sin matemáticas.

Hubo un encontronazo arquitectónico/ingenieril relativo a ese tema. Delpini no podía aceptar que la imaginación creadora trabajara libremente, pero ¡tenía los resultados delante! No se le planteaba una tesis, sino que ahí estaban los aparatitos colgados ¿no?⁸³

Bueno fue una gran experiencia de imaginación creadora y los mismos alumnos, después, a lo largo del tiempo, me comentaron que para muchos fue un develarse, un abríseles los ojos y un aparecer una cosa que antes no habían vivenciado, no habían sentido. Ahí estábamos aplicando el ser “a la mano” de Heidegger en ese momento yo estaba estudiando a Heidegger es decir aparecía una “vivencia manual”, había una consubstanciación de esas estructuras con el hacer de uno.

Una estructura arquitectónica es difícil de captar porque vive su vida independiente, propia, no se tiene de ella la vivencia “a la mano”. En aquellos trabajos, se sentía con la mano, se sentía la tensión, la forma de armarse una estructura, así como esa otra (la mencionada de Ezcurra) se tensaba o se destensaba. Hubo una gran vivencia de la materia, de la estructura y de la imaginación creadora. Fue una experiencia reveladora incluso para mí mismo, realmente me llenó de satisfacción.

Boggio Videla: ¿Puedo hacer una acotación?

Pando: Sí... uno de mis alumnos de entonces...

Boggio Videla: Recién mencionabas lo lindas que habían resultado la mayoría de esas cosas y creo que valdría la pena acotar que en ningún momento se buscó que lo fueran. El planteo de sus especificaciones, siempre fue muy objetivo. Recuerdo una que desarrollé a partir de estas condiciones: dos bases iguales de madera, un alambre de acero y otro de cobre, cada uno anclado en el punto central de esos cuadrados de madera y extendiendo ese alambre de distintas maneras, tratar de abarcar el mayor espacio posible, con el alambre sosteniéndose en ese sólo punto. Y el cobre, el acero, materiales distintos, dieron posibilidades completamente diferentes de expandirse y tocando esos objetos en la punta libre del alambre, entraban a moverse y se hacían vivos ¿no? Y resultó lindo cada objeto como tal, porque se buscó el máximo de sus posibilidades, el máximo voladizo para cada tramo del alambre sosteniendo sin curvarse todo lo que venía después, esa era la condición. Y otra acotación, respecto a Delpini: finalmente pareció asentir y recuerdo que nos dijo “Lo que tienen que hacer es no estudiar más, no vayan a la Facultad, ni a Ingeniería, quédense haciendo estas cosas”; y tomando su sombrero agregó: “Muchachos, el viejo Delpini los saluda” y se fue, haciendo una reverencia ⁸⁴.

⁸⁰ *Pierre de Montereau (o Pierre de Montreuil) arquitecto francés (1200 - 1266). Uno de los más grandes constructores del gótico. Entre 1246 y 1248 realizó su obra maestra, la Sainte-Chapelle, a pedido de Louis IX. Situada en la Île de la Cité, representa un paradigma del arte gótico, privilegiando las aberturas con vitrales y reduciendo los muros al mínimo. Su tumba y la de su mujer fueron ubicadas en Saint-Germain-des-Prés, en una capilla también construida por él. El epitafio indicaba su título de Docteur en pierre (Doctor en piedra). El lugar fue destruido en 1794.*

⁸¹ *La Agrupación Pedro de Montereau fue una asociación estudiantil fundada por Claudio Caveri, Efrén Lastra y Guillermo Iglesias Molli desde una cosmovisión cristiano-católica con vocación ampliamente inclusiva de toda diversidad confesional e ideológica. Participaron de ella personas de la más variada extracción, unidas en la vocación de un ideal común de excelencia y servicio en la enseñanza, el aprendizaje y la actividad profesional. La Agrupación fue ámbito de pluralismo y convivencia, lugar de cultura y docencia, taller en el que se realizaban las tareas para la Facultad, sitio de reunión y regocijo. Tuvo su sede en Alsina 830, a escasas tres cuadras de la Facultad de Arquitectura, ubicada entonces en Perú 294, esquina Moreno. (Para más información ver “Las Casas Blancas”, edición del CEDODAL, Buenos Aires, 2004).*

⁸² *Se refiere a Germaine Derbecq, quien conoció en Francia al escultor argentino Pablo Curatella Manes, con el que se casó y residió luego en la Argentina. Fue ampliamente reconocida como pintora y crítica de arte. Fundó, con Silvia de Ambrosini, Lydi Prati y Odile Barón Supervielle la revista ARTINF, en la cual colaboró, así como en el mencionado “Le Quotidien”. Desde su galería Lirolay promovió a los jóvenes pintores: Seguí, Alonso, Minujín, García Uriburu, Benedit, Macció, Greco, Polesello, Suárez, Kemble y tantos otros. La Asociación Argentina de Críticos de Arte instituyó el Premio “Germaine Derbecq a la Experiencia del Año” a otorgar al artista, grupo de artistas o equipo interdisciplinario que investigue o experimente nuevas propuestas y lenguajes.*

⁸³ *El Ingeniero José Luís Delpini fue un renombrado y talentoso profesional. El alto vuelo de sus creaciones estructurales y de su ingenio constructivo se manifiestan claramente en obras como el Mercado de Abasto de Buenos Aires, inaugurado en 1934 y el estadio del Club Boca Juniors, obra inspirada en los cánones del racionalismo italiano, ganada por concurso en 1932, ambas en equipo con los arquitectos Sulcic y Bes.*

⁸⁴ *Hoy, mirando a la distancia, dudo si habrá sido cándido de mi parte tomar esos dichos como una alabanza ocasionada por la aceptación del producto de nuestras experiencias o si, más realísticamente, fueron una ironía, sostenida desde su punto de vista original.*

Anexo C

La Cátedra de Introducción a la Arquitectura del Arquitecto Edgardo P. Poyard, a quien debo mi agradecimiento por haberme brindado la oportunidad de iniciar mi carrera docente, incluyó varios Talleres, a cargo de los Arquitectos Osvaldo Bidinost, Rubén Tomasov, Jorge Chute, Mario Soto, Eduardo Aubone, Alfredo Yantorno, Brizzi. Quizás olvide algún otro.

En ese entonces, Introducción a la Arquitectura, así como otras materias de la carrera, funcionaba en el viejo edificio de la Avenida Independencia 3065 que hoy ocupa la Facultad de Psicología (Sede Independencia). Había pertenecido a un asilo de huérfanos y su interior tenía una curiosa distribución constituida por cuerpos unidos por pasillos y escaleras que en los pisos superiores funcionaban a modo de puentes. Leonardo Favio usó el edificio como escenario en su filme "Crónica de un niño solo". En los locales que fueron dormitorios y dependencias del orfanato, se ubicaban los talleres y aulas [14] [15] y [16].



[14] Avda. Independencia 3065. Fachada.



[15] Avda. Independencia 3065. Pasillos.
(Fotograma del filme de Favio).



[16] Avda. Independencia 3065. Taller.

Me integré, como Ayudante de Trabajos Prácticos, al Taller del Arquitecto Osvaldo Bidinost, de cualidades docentes ejemplares (Osvaldo Ivo del Sagrado Corazón de Jesús, su nombre completo). Tuve como Jefe de Trabajos Prácticos al Arquitecto Gian Ludovico Peani y como colegas Ayudantes a Ángel Tuero, Marta Oviedo, Carlos Hernaez. Reproduzco una de las fichas, no se usaba entonces el recurso informático, en las que registrábamos los datos de identidad y el desempeño de los alumnos [17] y [18].

Anexo D

Eduardo Jaime Joselevich (1933 - 2012).



Eduardo Joselevich. Egresado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Desde 1970, co-director fundador, con Fanny Fingerhann, de MetaDesign (MD), grupo de diseño con bases en Buenos Aires y Barcelona.

MetaDesign desarrolló el sistema Fototrama de paneles gráficos celulares, difundido en numerosos países, principalmente España, México y Japón y cuya aplicación más conocida fue la cubierta luminosa de 400 m2 del Pabellón de la India en la Expo '92 de Sevilla. Co-autor en 2005 con Silvio Grichener, del proyecto @ula 2000.

Autor del libro "Diseño posindustrial, teoría y práctica de la innovación", Ediciones Infinito, Buenos Aires 2005.

Miembro profesional de SEGD (Society for Environmental Graphic Design), Washington, USA.

(Fuente: su propia autoría. Ver también Moderna Buenos Aires:

<http://www.modernabuenosaires.org/arquitectos/eduardo-joselevich>.

Silvio Augusto Grichener (1935 - 2015).



Arquitecto, egresado de la UBA. Participó en varios proyectos de investigación y en 1974 obtuvo la beca Guggenheim. Realizó importantes sus trabajos en diseño industrial obras arquitectónicas de gran originalidad. Fue Profesor Titular de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA.

Participó en la Exposición del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, en terrenos donde se ubicó luego el Centro Municipal de Exposiciones y en los jardines del Museo Nacional de Bellas Artes. Muchas de las construcciones fueron temporales, otras subsistieron, como el pabellón principal de la Exposición, que unido al Museo Nacional de Bellas Artes, se constituyó en su anexo permanente y el puente peatonal sobre la Avenida Figueroa Alcorta, diseñado por Janello y Grichener con el asesoramiento del ingeniero Atilio Gallo.

Entre 1970 y 1974, Silvio Grichener desarrolló el diseño de las series de calculadoras electrónicas CIFRA y MINICIFRA para la empresa FATE División Electrónica, las cuales obtuvieron etiquetas del Buen Diseño del CIDI (Centro de Investigación del Diseño Industrial).

Cabe mencionar además sus artículos en la revista Summa, y otras publicaciones como "Diseño de Vivienda y Desarrollo, 1967"; "Introducción a la participación", Cuadernos Summa-Nueva Visión; "Perspectivas, prácticas y teoría de la arquitectura", para el Coloquio Teoría de la arquitectura y teoría del proyecto"; "Mirando la enseñanza de un diseño", en el libro "Pensar la arquitectura"; "El arte y la arquitectura hoy, Jornadas intensivas de discusión de 1970". Ha participado también en la primera entrega sobre "Epistemología del diseño", video producido por el Centro Audiovisual FADU-UBA, en 2012. Fuente: Moderna Buenos Aires, texto completo en

<http://www.modernabuenosaires.org/arquitectos/silvio-augusto-grichener>.

Héctor Compaired (1934 - 1998).



Héctor Compaired, arquitecto, diseñador industrial, Kalondi, su pseudónimo como humorista, debutó como tal en Tía Vicenta, continuando luego en la efímera 4 Patas. Colaboró también en Primera Plana, Satiricón, Humor, El Ratón de Occidente, La Nación, 7 Días y El Cronista de Buenos Aires. Estuvo exiliado en España durante muchos años.

Algunos de sus libros fueron: Aún no he muerto, Las aventuras del coronel Mac Mister, Manual del pobre y Manual del fracaso. Además, ilustró otros como Manual del Gorila, Todo empezó con palos y piedras, Acertijos Derviches y Mi Universo.

Dueño de un humor ácido, a veces más duro y otras más sutil, pero siempre de gran inteligencia, Kalondi pertenece a esa larga lista de dibujantes de humor que – como Viuti o Bróccoli, para nombrar sólo dos ejemplos – van siendo olvidados, salvo por los coleccionistas, investigadores o fans del humor gráfico. Fuente: Sonrisas Argentinas, texto completo en

<http://sonrisasargentinas.blogspot.com.ar/2010/11/con-k-de-kalondi.html>.

Juan Manuel Boggio Videla (1933) – jmbvarq@hotmail.com.



Graduado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Ex-docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires y ex-Investigador en el Centro de Investigaciones de la Vivienda de esa misma Universidad. Dictó Cursos y Seminarios y participó en Congresos y Simposios en la Argentina y en el extranjero. Publicó libros sobre temas de su competencia en la Argentina y en el exterior, como así también artículos en distintos medios del periodismo especializado y en publicaciones on-line en Internet. Por motivos de estudio y profesionales, realizó viajes a diversos países de Latinoamérica y Europa y a Estados Unidos de Norteamérica y Canadá.

Ejerció como profesional independiente, individualmente y asociado, desarrollando tareas de proyecto y dirección de obra de viviendas, escuelas, oficinas, locales comerciales, etc. Realizó también trabajos de diseño industrial y gráfico. Recibió distinciones en Concursos Nacionales de Arquitectura. Desarrolló actividades en la Empresa de Ingeniería, Construcciones y Montajes Industriales SADE SACCIFIM, Buenos Aires (Sede matriz del Grupo Internacional Sade-Sadelmi) especialmente en el proyecto de obras industriales, el empleo de sistemas de construcción prefabricada y la utilización del diseño asistido por ordenador. Se desempeñó en dicha Empresa como arquitecto, Jefe de Arquitectura, Gerente de Proyectos y Jefe del Departamento de Desarrollo de la Gerencia de Ingeniería. Representó a SADE en la Unión Argentina de la Construcción, en la que actuó como Vicepresidente de la Comisión de Ingeniería.

Integrante del Comité Asesor del Centro CAO (Creatividad Asistida por Ordenador) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del Directorio de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Métodos Computacionales, con sede en Río de Janeiro. Secretario de la Subcomisión de Cursos de la Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires. Curador de exposiciones en el Marq (Museo de Arquitectura). Vicepresidente de Integral Computación S. A., Buenos Aires, empresa proveedora de consultoría, bienes y servicios en el área de la informática, las comunicaciones y el diseño asistido. Ver perfil en:

<https://www.linkedin.com/in/jmbvarq?trk=hp-identity-name>

EPÍLOGO

Además de los ya nombrados en las páginas precedentes, quiero mencionar también a otros docentes que fueron jalones en mi relación con la enseñanza en la FAU durante mi paso por ella como alumno y como docente (no cursé, ni ejercí la docencia con todos ellos, pero igualmente llegué a conocerlos en persona, así como a su fama como profesores): Alfredo Carlos Casares, Alberto González Gandolfi, Horacio Blas Berretta, Eduardo J. Ellis, Eduardo Bustillo, Wladimiro Acosta, Raul J. Álvarez, Carlos Coire, Juan Manuel Borthagaray, Germán Framiñán, Raúl Grego, Mauricio Repossini, Francisco Rossi, Mario Capagli, Alberto Prebisch (padre), Carlos Bruguera Godoy, Ignacio Prack, Nora Monreal, Guillermo Iglesias Molli, Sara Trebino, Luis Miguel Morea, Juan Oscar Molinos, Juan Molina y Vedia, Marcelo M. Guttero, Isaac Danon, Luis Carlos Curcio, Atilio Gallo, Carlos de la Cárcova, Rafael Onetto, Manuel Mariscal, Donato Di Pietro, Carlos F. Krag, Julio Sebastián Billorou, Franco Matiello, Gastón Breyer, Carlos Méndez Mosquera, Héctor Schenone, Mario J. Buschiazzo, Félix Buschiazzo, Oscar Maisonave, Ricardo Braun Menéndez, Ricardo Jesse Alexander, Jorge Gazaneo, Mabel Scarone, Nelba Benítez, Diego Forero, Héctor Ezcurra, Miguel Asencio, Alfonso Corona Martínez, Marcelo Trabucco, Ramón Gutiérrez, Norman Bianchi, Jaco Ansaldo, Juan Manuel Llauro, Alfredo Ibarlucía, Ricardo Kiguel, Jorge Togneri, Julio y Luis Grossman, Máximo Pellegrini, Estela Carassale, Iván Mihanovich, Paul Amette Paz, Ricardo Rosso, Eudaldo Vidal, Raúl von der Becke, Horacio Martínez Carreras, María del Carmen Soncini, José E. Lenti, Juan Antonio Solá, Alberto G. Bellucci, Guillermo Mérega, Celia Ursini, Gustavo Delgado Oro, Osvaldo Magnasco, Carlos Rivarola, Enriqueta Meoli, Jaime W. Sequeira y otros muchos, que seguramente está omitiendo mi memoria

Para una visión complementaria de este tema, ver el excelente trabajo del ex-Jefe de Personal de la FADU, Domingo Camilo Rinaldi, titulado "Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo. Autoridades, Personal Docente y No-docente (1948/1998)" disponible en el Instituto de Arte Americano, FADU,

He omitido exprofeso referencias a las circunstancias políticas de la FAU, tanto en época peronista (durante cuyos finales ingresé) como en la etapa post-peronista, por cuanto no forman parte del objeto de estas remembranzas tal como expresado en los párrafos iniciales de este escrito.